

# Gabriel Celaya

Yo he visto a Gabriel luchar como un niño recordando. Caer se poco a poco en sí mismo como se cae a un pozo. Lo he visto declararse euskaldún y poeta, humilde y combatiente, humano y socialista. En sus bastantes años, declararse un hombre. Con sus tantas palabras, sentirse ser un hombre. De él, sólo puedo decir lo que a él mismo le dije en un poema hace ya unos años...



Gabriel Celaya pasó por la cárcel. La física; la de las rejas y barrotes. De la otra —la eterna cárcel del poeta que vivió el franquismo a través de un vaso de vino— mejor no hablar. Y de la de más allá, la del rincón de la auto-soledad y el auto-silencio —que son las más tristes formas en que, sólo un poeta, puede vivir la soledad y el silencio de los hombres y las cien mil aristas que tienen por mundo—, esa cárcel íntima que vivió en los años de postguerra; de esa, ni memoria. ¡Ave Fénix es el hombre que sabe erguir la cabeza y desclavarla del pecho cuando todo es tan difícil! Mejor no recordar las cenizas del águila...

Supe, un día (entre vinos, recuentos y otras zarandajas típicas del diálogo nocturno entre un joven y un anciano) que Gabriel estuvo encarcelado en su Euskadi. “Era —me dijeron— un “gudari”. Un “soldado de la Patria Vasca”, para aquellos que desconozcan la denominación de cualquiera de los muchos combatientes de ejército de Euskadi que portaba por uniforme un “kaiku” tricolor, verde, rojo y blanco... Cuando las tropas nacionales tomaron Guipúzcoa fue detenido. No estuvo encarcelado mucho tiempo. Pasó a ser un alférez provisional. Es algo que no relatan las antologías ni las autoantologías, a las que Gabriel es tan dado (“En un lugar y un momento / que tuyo llama conciencia / vives y dices llamarte Gabriel Celaya Laceta...”). No es un extremo que yo haya podido precisar. Digo, el de la medida carcelaria. Cuál fue el motivo equi-

distante de ser —sin quererlo— cárcel y carcelero. Mas no tiene importancia. Olvidemos las instancias. O mejor, las cenizas. “Faire table rase” —que dicen los franceses— en los años de la guerra y en los inmediatamente posteriores fue algo que muy pocos lograron. Gabriel estuvo entre ellos...

Sólo quería aclarar, en definitiva, la razón por la que a Gabriel Celaya se le puede incluir entre los poetas carcelarios hispanos. Nada más.

Yo he visto a Gabriel llorar como un niño recordando. Caerse, poco a poco, en sí mismo como se cae a un pozo. Lo he visto declararse euskaldún y poeta, humilde y combatiente, humano y socialista... A sus bastantes años, declararse un hombre. Con sus tantas penas, sentirse ser un hombre... De él, sólo puedo decir lo que a él mismo le dije en un poema hace ya unos años...

*Y tú, hermano ¿por qué corres?  
¿Dónde podrás refugiarte  
de esa luz inconsciente  
que tanto te da miedo?*

*El hilo a que te agarras,  
desesperadamente,  
es de luz inquebrantable.  
Presente a todo tiempo,  
en todos sitios.*

*Sólo tú te proyectas contra ella,  
te yergues, acorralado,  
refugiándote a tientas en tu sombra,  
para afirmarla en su negación  
más fría y sensible.*

*Como si presagiaras, apenas, la belleza  
que tanto te ha esquivado  
y en la que tanto crees.*

**Raimundo Castro**